

EL HOMBRE DE PEKIN ERA BAJO, CONOCIA EL
FUEGO COCINABA LA CARNE Y HASTA SIRVIO
DE MANJAR A UNA RAZA SUPERIOR: EL HOMO
SAPIENS.-

Especial para "Córdoba"

por el Ingeniero Aníbal Montes

El Hombre de Pekín era Bajo, Conocía el Fuego, Cocinaba la Carne y Hasta Sirvió de Manjar a una Raza Superior: el Homo Sapiens

ESPECIAL PARA "CORDOBA"
Escribe el Ingeniero Aníbal Montes

Las rocosas colinas de Choukoutien del Distrito de Pekín, contienen grutas y cavernas que al parecer, estaban predestinadas por el hado, para develar uno de los más complicados problemas de la Prehistoria. No lejos de ellas se erguía imponente el Palacio desde donde los Emperadores de la China gobernaron durante siglos al pueblo más numeroso y dócil de la tierra.

La curiosa y vieja costumbre de este pueblo, de utilizar polvo de hueso fósil para preparar algunos medicamentos, había motivado que en las estanterías de negocios de productos químicos, una especie de primitivas farmacias, se ofrecieran en venta toda clase de huesos fósiles. Y así fué atraída la atención de investigadores europeos, hacia esas estanterías en primer término y hacia los lugares de procedencia de los huesos, después.

Empezando la investigación desde más al Sur, llegaron finalmente los incansables excavadores a las grutas de Choukoutien y cuando en el año 1929, apareció el primer cráneo en lo más profundo del relleno de una de esas grutas, revivió, ahora para la eternidad, el muchas veces milenarío Hombre de Pekín.

APARECE EL SINANTHROPUS PEKINENSIS

Vale la pena contar la pequeña y feliz historia de este tan extraordinario descubrimiento.

Las colinas de Choukoutien, que están al pie de las Montañas Occidentales, están constituidas por roca caliza que desde muy antiguo ha sido explotada como tal. Las grietas y cavernas, que son comunes en esta clase de roca, están rellenas por una dura ganga calcárea, la cual al ser extraída mos-

traba huesos fósiles mezclados con piedras de otra naturaleza.

La casualidad quiso que entre estos restos apareciera un diente humano, al cual, como era natural se le atribuyó una antigüedad igual a la de los demás huesos fósiles. Y fué así cómo la Fundación Rockefeller tomó interés por la investigación paleontológica del lugar.

En el año 1927 fué encontrada una muela humana y su descubridor el sabio especialista doctor Davidson Black, poseído de explicable entusiasmo dadas las arcaicas características de dicha muela, proclamó ante el mundo científico, que se estaba en presencia de un verdadero precursor humano, al cual bautizó con el nombre de Sinanthropus pekinensis.

Desde la siguiente temporada, las excavaciones tomaron una mayor amplitud y durante el último día de la temporada del año 1929, apareció el primer cráneo humano, en el mismo horizonte geológico de la fauna fósil.

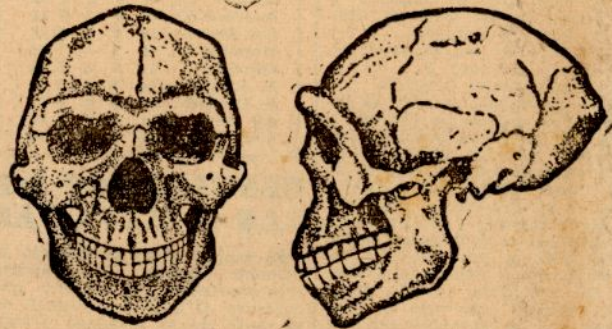
El doctor Black había actuado como un verdadero vidente, al clasificar una nueva especie humana, con la sola presencia de una muela.

Para que pueda apreciarse la magnitud de estas excavaciones y la dificultad del meticuloso trabajo, copiamos la información de que este notable descubrimiento fué hecho a una profundidad de treinta y tres metros en la excavación (William Howells, "El Hombre", año 1946).

En temporadas posteriores y ya con la colaboración de otros sabios investigadores, entre ellos el doctor Franz Weidenreich y el Padre Jesuita Teilhard de Chardín, se hicieron nuevos descubrimientos, que han puesto de manifiesto que en esta comarca vivió toda una comunidad de Sinanthropus.

Los trabajos debieron interrumpirse por la iniciación de la guerra en Oriente y no han vuelto a reiniciarse.

Pero la gran cantidad de elementos puestos a luz en estas tan importantes excavaciones, constituyen una evidencia ante la cual no caben objeciones: quince cráneos humanos, numerosos fragmentos de otros crá-



Cráneo del Sinanthropus dibujado de frente y perfil, según una restauración del profesor Weidenreich

neos, muchas mandíbulas y trozos de huesos largos, con el agregado de armas y utensilios de piedra, huesos de otros animales que fueron comidos, señales de fogones, ceniza, etc., todo ello demostrando por la magnitud del relleno arqueológico de las grutas, que esta comunidad humana, vivió aquí durante mucho tiempo.

COMO ERA Y COMO Y CUANDO VIVIO EL SINANTHROPUS

Los restos esqueléticos de este ser ponen de manifiesto que se trata de un verdadero hombre, que caminaba en posición vertical, como los actuales hombres. Pero sus huesos eran de mayor espesor, siendo su estatura media menor que la de los actuales chinos.

La forma del cráneo del Sinanthropus corresponde más o menos a un término medio entre el Pithecanthropus y el Hombre de Neanderthal, con una capacidad media de unos 1.150 centímetros cúbicos (la capacidad media de un chino actual es de unos 300 id. más).

La mandíbula es de un tipo humano, pero sin la barbilla del hombre actual, lo que le daba un carácter simiesco. En cambio no tiene vestigio alguno de "simian shelf", lo cual constituye una prueba de que este tan primitivo ser humano, podía hablar.

Hemos ya dicho que él fabricaba armas de piedra, las cuales eran pesadas, cuadrangulares y tajantes, sin llegar a las simétricas hachas de mano del Hombre de Neanderthal. También fabricaba punzones, raspadores, cuchilletas de piedra, de tipo menudo pero muy rudimentarios. El modelo de estos implementos líticos prueba que el Sinanthropus utilizaba la mano derecha para su empleo.

Conocía el fuego y seguramente cocinaba la carne para comerla. Entre la infinidad de huesos partidos de sus fogones, se comprueba la existencia de perros, lobos, zorros, hienas,

osos, tigres, ciervos, carneros, caballos, búfalos, camellos, rinocerontes, elefantes, avestruces y otras innumerables aves.

A todo ello debemos agregar los huesos de ellos mismos y al parecer, ello vendría a poner de manifiesto, que quienes encendían estos fogones eran antropófagos.

Esta circunstancia ha permitido plantear la curiosa teoría de que el Sinanthropus no era el dueño del fuego, sino el manjar de quien no dejó sus huesos en estos milenarios fogones. En otras palabras: el realizador de estos festines alimenticios, habría sido el Homo Sapiens.

La antigüedad geológica de este yacimiento prehistórico ha sido correlacionada con el segundo período glacial (Mindeliense) de la Era Cuaternaria. Si ello fuera cierto, esa antigüedad sería superior al medio millón de años, de acuerdo a los más recientes estudios de la cronología prehistórica (Zeuner —"Dating the Past"— año 1950).

La prehistoria no acepta la existencia del Homo Sapiens en tan lejano pasado, pues su aparición indiscutible se correlaciona cronológicamente, con la cuarta y última glaciación (Würmiense).

La estratigrafía geológica de la gruta y sus inmediaciones, no proporciona según Zeuner, suficientes elementos para hacer una acertada apreciación cronológica sobre el yacimiento del Sinanthropus. En cambio los elementos paleontológicos permitirían incluso llevar la apreciación al comienzo de la Era Cuaternaria. Tal sería también la opinión del Padre Teilhard de Chardín, quien acepta que el período geológico inmediatamente anterior al estrato del Sinanthropus, corresponde ya al Plioceno, o sea al firme de la Era Terciaria (apreciación paleontológica).

Para quienes se alarman ante las elevadas cifras de la Cronología prehistórica, nos ocuparemos del tema en forma especial en el próximo escrito.

(Mañana publicaremos la parte final de este artículo, que comprende el capítulo titulado "El hombre de Pekín y el hombre de Java")